

de infelices. Desmontar y hacer fértil una provincia para el bien de sus habitantes, secar pantanos y lagunas para dar salubridad al aire, cruzar canales que faciliten los transportes y riegos, son para un buen ciudadano objetos mas interesantes que los mas suntuosos palacios adornados con cuadros de *Rafael*, y con estatuas de *Miguel-Angel* en medio de los mas deliciosos jardines de *Le Nostre*.

Mas los ricos regularmente no están acostumbrados á ocuparse en hacer el bien que podrian al pueblo que desprecian; ellos prefieren el hacerle sentir el peso de su poder de un modo odioso y aborrecible; y lejos de disminuir la envidia de los pobres, hacen por irritarla con su conducta arrogante y tiránica. No parece sino que los hombres, á quienes la fortuna ha dado todos los medios de hacerse amables, solo se sirven de ellos para hacerse odiosos y aborrecibles. En vez de consolar y socorrer la miseria del pobre, los ricos solo parece que existen en la tierra para aumentar esta miseria: en vez de fertilizar los terrenos áridos y estériles, la opulencia y el poder se empeñan únicamente en destruirlos y asolarlos. ¿Puede ser el hombre feliz cuando no ve á su alrededor sino infelices y miserables? ¿Las riquezas pueden tener algo de lisonjero y halagüeño, cuando solo acarrear el odio y las maldiciones de los mismos de quienes pudieran conciliarnos la buena voluntad?

CAPITULO IX.

Deberes de los Pobres.

CON cuanta indignacion un corazon sensible mirará el lujo, al ver que endurece el alma de los príncipes, de los grandes, y de los ricos, forjándoles necesidades infinitas y siempre insaciables que les impiden consolar y socorrer las miserias de los pueblos, porque no les dejan sobrante alguno para hacerlo! ¿Con que ojos verá una sana política la averision que el lujo inspira á los ricos hácia la vida campestre que sus riquezas debieran reanimar? ¿No es forzoso que gima al ver esas campiñas que en vez de ser auxiliadas con brazos que las cultiven, se hallan despobladas por solo aumentar el número inútil de los criados de la indolente opulencia? En fin, ¿todo hombre de bien no ha de llenarse de dolor y sentimiento al ver que tantos sirvientes, corrompidos con el ejemplo de sus amos, comunican á las últimas clases de la sociedad la corrupcion y los vicios que han adquirido en las ciudades?

En un estado corrompido, las influencias del lujo, funestas para los ricos de quienes trastorna el juicio, se dejan sentir de un modo mas cruel todavía á los pobres, y á los que

solo tienen una fortuna limitada : todos estos quieren imitar á lo lejos los modales , los dispendios y el fausto de los opulentos y grandes , cada cual se avergüenza de su pobreza , y procura ocultarla con el adorno y composura exterior : el pobre y el hombre de cortas facultades , llevados del torrente , se ven precisados á seguir el tono pomposo que los ricos , los grandes , y principalmente las mugeres , casi siempre frivolas y vanas , dan á la sociedad. Asi todo el mundo se cree obligado á excederse en gastos , so pena de no poder alternar con los que , en vez de ostentar su opulencia é inhumanidad , debieran mas bien consolar y socorrer al menesteroso ; este de consiguiente se ve en la precision de salir de su estado , pues que no le basta ser pobre para ser socorrido. De este modo el infeliz y miserable que se encuentra en la necesidad de recurrir á los grandes y poderosos , se halla en el duro aprieto , para no verse ultrajado y despedido por unos criados insolentes , de hacer gastos que no puede siempre que ha de presentarse á sus protectores , porque temería incomodarlos y ofenderlos , si en su exterior les manifestase su infortunio ; y en fin , se arruina por no verse menospreciado y desatendido , sin llegar nunca á conseguir socorro alguno , cuando en esta esperanza ha perdido lo poco que tenia.

¡ He aquí como los ricos incapaces de hacerse felices á sí mismos , lejos de prestar consuelo

alguno ó de contribuir al bienestar de los otros , les hacen contraer sus mismas enfermedades ! La epidemia de la Corte , estendiéndose á las ciudades , pronto trasciende á las aldeas y á los campos , llevando consigo la semilla de todos los vicios , de todos los desórdenes , y aun de todos los delitos. Asi es como la vanidad se propaga ; así el gusto de la ostentacion y del ornato , fatal á la inocencia , se apodera del corazon del pueblo ; así la indolencia y la pereza reemplazan el amor del trabajo ; así , en fin , las buenas costumbres se pierden en el ocio , y este llena la sociedad de ladrones , de foragidos , de malvados , de asesinos y de prostitutas , á quienes el terror de las leyes no puede reprimir en modo alguno. Un mal gobierno , que desanima al pobre y le envilece con indignas preocupaciones , le obliga á que se entregue al crimen , el cual no puede ser contenido sino á costa de muchas victimas. Esta severidad sin embargo no corrige á nadie : el que envilece á los hombres , los incita á osarlo y á emprenderlo todo ; el que los hace infelices y miserables , le quita á la muerte misma cuanto tiene de terrible para ellos. Haced feliz al pobre , libradle de la opresion , y le veréis como trabaja , como ama la vida , como teme pederla y vive contento con su suerte.

El despotismo ha multiplicado siempre los perezosos y holgazanes. El ejemplo y la opresion de los ricos y de los poderosos corrompen

la inocencia del pobre; este á causa de su miseria se ve precisado á prestarse á los vicios de aquellos de quienes necesita para subsistir. Con el dinero el hombre corrompido y disoluto facilmente consigue seducir á una jóven, la cual se prestará á sus designios estimulada del deseo del lujo: con el dinero hará á sus mismos padres cómplices de su deshonra: en fin, el oro, que de todo triunfa, hace que el necesitado se preste de continuo á los caprichos y á los delitos de los que se valen de él.

Por otra parte el pobre, abrumado de la idea de su propia debilidad y flaqueza, mira al hombre opulento como una criatura de una especie diferente de la suya, y esclusivamente feliz; así le imita en cuanto puede, se hace codicioso y vano como el rico; desea por consiguiente enriquecerse á fin de gozar de las preeminencias que juzga inseparables de las riquezas, pareciéndole mejores los mas pronto medios, sean cuales fueren (1). De este modo, el pobre disgustado del trabajo se hace á los principios vicioso, y despues criminal, buscando en el robo y la rapiña los medios de subsistir que le daría una honesta ocupacion.

La codicia de un gobierno tiránico, las es-

(1)..... *Nec plura venena
Miscuit, aut ferro grassatur sapias ullum
Humanae mentis vitium, quam seava cupido
Invodici sensus.*

Juvenal, Satyr. 14, vers 175 et seq.

torsiones

torsiones de tantos hombres que quieren hacerse ricos de la noche á la mañana, y los funestos ejemplos de los ricos libertinos pueblan las sociedades de un sinnúmero de holgazanes, de vagamundos y de malechores, incorregibles á pesar de toda la severidad de las leyes. El rigor de tantos impuestos, de tantas cargas y de tanta servidumbre aburre y distrae al labrador de un trabajo que se le hace insufrible; así es que no trabaja cuando ve que todas sus penalidades y sudores no le producen cosa alguna, ni le prestan medios de subsistir, y mas quiere ser ó mendigo ó ladron, que cultivar una tierra ingrata que la tiranía le obliga á detestar.

Nada manifiesta y acredita tanto la negligencia y la dureza de un gobierno como la mendicidad. En un estado bien constituido todo hombre sano y robusto debe estar útilmente ocupado: aquel cuya suerte infeliz y miserable ó cuyas enfermedades le impiden trabajar, tiene derecho á la humanidad de sus semejantes (1), y debiera ser socorrido y cuidado de sus conciudadanos, sin que le fuese permitido buscar su subsistencia por medio de una vida vagamunda, las mas veces viciosa y criminal. Por poco que se reflexione se conocerá que esos suntuosos hospitales, que una

(1) *La honrosa pobreza, dice Helvecio, no tiene otro patrimonio que los tesoros de la virtuosa opulencia.*

De l'Esprit, Disc. 2. cap. 6. pag. 31. edic. en 4.

piedad mal entendida erige en medio de las ciudades, no producen regularmente otro efecto, á pesar de sus enormes dispendios, sino el de aumentar las miserias y desgracias de los pobres, y no el de su alivio y socorro. Una humanidad mas reflexiva daria á los enfermos socorros mayores y mas eficaces en sus propias casas, y economizaria los enormes gastos de una ruinosa administracion.

Una compasion imprudente multiplica tambien en el seno de las naciones una clase de infelices que se llaman *pobres vergonzantes*: no hay un abuso mayor que la beneficencia ejercitada con los pobres de esta naturaleza, los cuales regularmente no son otra cosa que unos holgazanes orgullosos. El pobre no debe avergonzarse de su miseria, puesto que con ella enternece los corazones sensibles, y merece los socorros señalados por la sociedad. El hombre que ha llegado á la indigencia, debe renunciar enteramente á su antigua vanidad, y conformarse con su estado humilde; el infeliz no interesa ni compadece cuando es orgulloso. En fin, en vez de entregarse á las preocupaciones y quimeras de un perezoso orgullo, todo hombre pobre y desdichado debe buscar en un trabajo honesto el recurso contra su desgracia, cualquiera que haya sido su condicion ó clase anterior.

La humanidad, la justicia y el interes general de la sociedad claman á una á los soberanos

que no reduzcan á la miseria y mendicidad á tantos ciudadanos, y que ejerzan alguna compasion con los pueblos, cuyas tareas y felicidad perturban y transtornan tan cruelmente, reduciéndolos á la desesperacion. Lejos de la sana politica esas máximas horribles que persuaden á muchos príncipes que los pueblos deben estar sumidos en la miseria, para ser gobernados con mas facilidad. La opresion y la violencia no harán jamas sino viles y torpes esclavos, ó perversos resueltos y arrojados que se burlarán de las leyes y de los suplicios, con tal que puedan vengarse de las continuas injusticias que sufren. A los príncipes toca de justicia el consolar eficazmente á los infelices y atraerlos á la virtud, la cual la moral les predicará en vano, mientras que los mismos gobiernos los obliguen al crimen.

Acostumbrado desde su infancia el hombre del pueblo á trabajos penosos; no está su desgracia en que trabaje; lo está en que su trabajo es excesivo, y no le suministra medios de subsistir. La pobreza, se dice comunmente, es madre de la industria; pero tambien es madre del delito, si solo es recompensada con crueles y gravosos impuestos. Entonces, cambiándose en furor, es fatal y temible á la sociedad.

Una sabia administracion debe hacer de modo que el pobre esté ocupado; debe por el bien de la sociedad alentarle al trabajo, necesario á la conservacion de sus costumbres, á la propia

subsistencia y á su felicidad. No hay en política una máxima mas falsa y peligrosa que la que ordena favorecer la ociosidad del pueblo. El verdadero origen de la corrupcion de los Romanos provenia evidentemente de la pereza á que arrastraban al pueblo las distribuciones frecuentes de granos y los espectáculos continuos que le daban los ambiciosos que de este modo procuraban captarse su auxilio y favor ó adormecerle en su esclavitud. Bajo los tiranos que asolaron este imperio tan poderoso en lo antiguo, el pueblo ya depravado se mostraba indiferente á las crueldades que estos monstruos ejercian con los ciudadanos mas ilustres: su deseo y su ansia eran *pan y espectáculos* (1).

(1) *Panem et circenses*. Juvenal, Sát. 10, verso 81. Plutarco dice que Jerjes, queriendo castigar á los Babilonios por una revolucion, les obligó á dejar las armas, á danzar, cantar y entregarse á todo género de disolucion. — « Numa repartió las » tierras entre los ciudadanos pobres para que, sacados de la » miseria, se viesan libres de la necesidad de obrar mal, y » para que, dados á la vida campestre, se suavizasen sus costumbres, y cultivasen su entendimiento cultivando los » campos ». Plutarco, vida de Numa. — Las turbulencias de Atenas, y las locuras y desórdenes que echaron por tierra esta república, deben atribuirse á las extravagancias y á la perversidad de los ciudadanos ociosos y los pobres llamados *Thetes*, cuyo ánimo se habia corrompido con la holgazaneria, con las adulaciones de los Oradores y con los continuos espectáculos. Los Atenieses, en general, tenian ingenio, destreza y gusto, mas poca ó ninguna virtud; por tanto cuidaban de oprimirla y castigarla siempre que ofendia sus enfermizos y envidiosos ojos.

Véase la Economía de Xenofonte.

Por esta cosa el mismo Neron fue un príncipe adorado en vida, y sentido en muerte.

Una política ilustrada debiera procurar que el mayor número de los ciudadanos poseyesen alguna propiedad territorial, aunque fuese corta; la propiedad, fijando al hombre en su heredad, le hace amar su pais, estimarse á sí mismo, y temer la pérdida de los bienes que disfruta. No hay patria para el desgraciado que nada tiene. Mas en casi todos los paises, los ricos y potentados todo lo han invadido; ellos se han apoderado de los campos para no cultivarlos, ó cultivarlos poco y malamente. Bosques sin término, jardines dilatados, montes espesos y sin fin ocupan terrenos que bastarian para emplear todos los brazos de cuantos ociosos y holgazanes llenan las ciudades y los pueblos. Si los ricos renunciasen en favor de los pobres necesitados las posesiones superfluas que poseen, y de las que no sacan provecho alguno, sus propias rentas se verian considerablemente aumentadas, la tierra seria mejor cultivada, los cosechas fueran mas abundantes; y los pobres, que tan incómodos y molestos son á la nacion, se harian unos ciudadanos tan útiles y felices cuanto su estado lo permite. Gelon llevaba consigo á los Siracusanos á los campos, á fin de estimularlos asi á la agricultura.

No nos engañemos, la pobreza no escluye

la felicidad ; (1) antes bien puede gozarla con mas seguridad , por medio de un trabajo moderado , que no la opulencia perpetuamente entorpecida ó incesantemente agitada con las necesidades continuas de su loca vanidad. La pobreza ocupada tiene buenas costumbres ; la pobreza teme disgustar y ofender ; la pobreza es compasiva ; el indigente es sensible á los males de sus semejantes , porque se considera espuesto á ellos : si el pobre carece de muchos deleites y placeres , tampoco siente el tedio y el fastidio propios del rico , que hastiado y sin fuerzas con nada se deleita , ni halla placeres algunos que le muevan. Los deseos del pobre son limitados como sus necesidades : contento con su subsistencia , no se afana por lo venidero ; y como es poco lo que posee , se encuentra libre de los sobresaltos é inquietudes que turban de continuo el reposo de la opulencia y de la grandeza , que tan envidiables sin embargo suelen parecerle : en fin , el que no recibe nada de la fortuna , nada puede temer de ella. « La « pobreza , dice Epicuro , es una cosa muy « estimable , con tal que viva trauquila y contenta con su suerte : el hombre es rico luego « que ha lle_ado á familiarizarse con la escasez : « no es pobre el que tiene poco , sino aquel « que , teniendo mucho , desea todavía tener

(1) *Neque divitibus contingunt gaudia solis ;
Nec vixit malè , qui natus moriensque sefellit.*

Horat. Epist. XVII. lib. 1. vers. 9. 10.

« mas... ¿ Quieres ser rico ? añade el mismo ,
« pues no te afanes en aumentar tus bienes ,
« sino en disminuir tu codicia (1).

Del seno de la pobreza es de donde por lo comun salen la ciencia , el ingenio y los talentos. Homero , poeta inmortal de la Grecia , hizo inmortales á muchos héroes famosos cuyos nombres , á no ser por él , estarían sepultados en un eterno olvido. Virgilio , Horacio , Erasmo , nacieron en la oscuridad. A los grandes talentos de los hombres , que la necesidad misma ha creado , son deudores de su gloria los reyes , los conquistadores y los grandes generales. Las sociedades deben sus mayores descubrimientos al estudio y á las luces de los sabios , que por lo comun han vivido en pobreza y miseria ; á tales hombres , tan despreciados por los grandes orgullosos y por los ricos soberbios , deben estos todos sus bienes y placeres.

¿ Con que derecho los ricos y los grandes pueden despreciar al pobre ? Por el contrario , este debiera hallar en ellos unos bienhechores y unos apoyos contra la violencia y los rigores de la suerte ; en vez de ultrajarle con crueles desprecios , debieran mirarle como un individuo

(1) El camino mas pronto de enriquecerse , segun Séneca , es menospreciar las riquezas. *Brevissima ad divitias , per contemptum divitiarum , via est.* Séneca , Epist. 88. — El mismo dice en otra parte , *Si ad naturam vivis , numquam eris pauper ; si ad opiniones , numquam eris dives.* Reprimiendo el lujo , un Rey podrá de repente enriquecer toda su Corte y consolar á todo su pueblo.

interesante por su misma miseria , necesario á su felicidad , y muchas veces superior á ellos por sus respetables talentos. Reflexionen los ricos y los grandes que la indigencia ó la medianía gozan acaso en su cabaña de una felicidad pura y no conocida de los mortales que habitan suntuosos palacios erigidos por el crimen. (1) El indigente dominado de la envidia , debe convencerse de que la inocencia ocupada es infinitamente mas feliz y dichosa que no la grandeza y la opulencia , rara vez capaces de limitar sus deseos.

El pobre , pues , debe consolarse y vivir resignado con su humilde fortuna ; y siempre que trabaja útilmente en obsequio del rico tiene derecho á su piedad y beneficencia. Si él necesita de los ricos y de los grandes , es muy justo que les muestre la sumision , la deferencia , los respetos y las consideraciones que estos pueden exigir en cambio de su asistencia y proteccion. El pobre debe esforzarse por grangear su benevolencia valiéndose de unos medios honestos y legítimos , de la dulzura , de la paciencia y de las demas virtudes necesarias á su clase ; mas no con las bajezas é infamias que el vicio tiránico y despótico pretenda exigir de él. Cuando en los grandes halle

(1) *Licet sub paupere tecto.
Reges et regum vitá præcurrere amicos.*

Horat. Epist. 10. lib. 1. vers. 32 et 33.

unos protectores de su flaqueza , y en los ricos unos consoladores de su miseria , debe el pobre pagarlos con su agradecimiento ; pero jamas un débil temor ó una indigna complacencia han de hacerle sacrificar su honor y su conciencia. El honor del pobre , lo mismo que el del ciudadano mas ilustre , consiste en atenerse firmemente á la virtud. La probidad , la buena fe , la reetitud y la fidelidad en el cumplimiento de sus deberes , son prendas mas honrosas que la opulencia ó la grandeza , cuando en estas no se encuentran aquellas virtudes. Hay cosa alguna mas noble y respetable que la virtud que persiste firme y constante en medio de la miseria , y que rehuza salir de ella con aquellos medios injustos que los ricos y los grandes , sin necesidades algunas urgentes , no se avergüenzan de emplear y seguir ? La pobreza noble y esforzada de un Aristides , ó de un Curio ¿ no fue mas honrosa que la opulencia de un Craso ó de un Trimalcion ?

Si la virtud es amable en cualquier estado que se encuentre , mucho mas venerable es todavía y mas interesante en la indigencia miserable. La probidad se halla mas comunmente en la medianía contenta con su suerte , que en la grandeza ambiciosa y siempre inquieta , que en la opulencia siempre codiciosa , y que en la profunda miseria tan fácil al delito ó al mal.

Seria casi imposible entrar en el pormenor

de los deberes que la moral impone á las diversas clases en que están distribuidas las naciones : así que se contenta con hacer presente á todas ellas que la probidad , la virtud y la integridad no solo son necesarias para ser cada uno respetable en su esfera , sino que además pueden ser útiles á su fortuna. Un mercader arreglado y de buena fe , que se ha grangeado la reputacion de no engañar á nadie , será preferido á todos sus concurrentes ; y las pequeñas ganancias que hará , acompañadas de una conducta prudente y económica , le producirán seguramente una riqueza que no le darian el fraude y el engaño : el que una vez ha sido evidentemente engañado , no se deja engañar la segunda. El artesano racional , atento y de buena conciencia es buscado con preferencia al que su negligencia , su disolucion y sus vicios hacen bribon y falto de palabra.

La moral es una misma para todos los hombres , grandes ó pequeños , nobles ó plebeyos , ricos ó pobres : sus lecciones están al alcance del Monarca y del labrador ; á todos les son igualmente útiles y necesarias ; y su práctica da iguales derechos á la estimacion pública. Un príncipe cuyas injusticias hacen infelices y miserables sus estados , ¿ es acaso mas apreciable que el labrador que los vivifica con su labranza y sus cosechas (1) ? Un ciudadano laborioso

(1) Los antiguos dedicaron á los inventores de la agricultura. Los Escitas decían que el arado les habia venido del cielo.

¿ no es preferible á tantos grandes inútiles á la patria que devoran ? Un honrado comerciante y un artesano industrioso ¿ merecen ser comparados con un señor injusto que se niega á pagar lo que les debe ? En fin el literato indigente y miserable , que consagra sus tareas y vigiliias á la instruccion ó al inocente recreo de sus conciudadanos ¿ no merece ser mas querido y respetado , que no el imbecil opulento que afecta despreciar los talentos ?

El hombre pobre , que vive de su trabajo y de su industria , no sea , pues , despreciado de esos hombres altivos y soberbios que le tienen por de una especie diferente á la suya. El ciudadano oscuro no gima ni se avergüence de su suerte , no se tenga por desgraciado , no se menosprecie á sí mismo cuando cumple honestamente con sus obligaciones en la sociedad. Contento con su estado , no envidie á los cortesanos inquietos , á los grandes atormentados de deseos y perturbados de continuas agitaciones , ni á los ricos con nada satisfechos. La medianía , como constituida en un buen medio , logra del movimiento equilibrado de este mundo , sin experimentar sus vaivenes.

El labrador tan respetable en sí mismo como despreciable de los insensatos á quienes ali-

Entre los modernos , el labrador es un ente vil , escluido de todo privilegio , despreciado , y de continuo maltratado de los ricos y nobles , y por lo comun destruido y aniquilado por los Gobiernos.

menta, viste y enriquece, dése la enhorabuena de ignorar el sinnúmero de necesidades, de fruslerías y de tormentos que afligen noche y día á los favorecidos de la fortuna. El morador de los campos, en su pacífico albergue, conozca la felicidad de verse libre de los cuidados y pesadumbres que en las ciudades se introducen y asaltan á los cortesanos bajo sus artonados y relucientes techos. No envidie ni cambie su cama de paja, en la que descansa tranquila y profundamente, por el lecho de pluma, donde el crímen agitado de continuo, en vano busca el sueño y el descanso. Sepa apreciar la salud y el vigor que le prestan su frugal y sencilla comida, comparando su robustez y sus fuerzas con la flaqueza y las enfermedades de esos desarreglados, cuyo apetito ya no se irrita con los mas estimulantes manjares (1). Cuando, al ponerse el sol, entra en su morada, y halla dispuesta su simple comida de manos de su laboriosa consorte, rodeándole sus amantes hijos, que gozosos de su vuelta le festejan y acarician, ¿no debe preferir su suerte á la de tantos ricos, fugitivos siempre de su propia casa, donde solo hallan por lo comun mugeres insubribles é hijos desobedientes? Aprenda, pues,

(1) Virgilio ha pintado bien la felicidad del labrador en estos versos:

*Interea dulces pendent circum oscula nati;
Casta pudicitiam servat domus; ubera vaccae
Lactea demittunt, etc.*

Vigil. Georg. lib. 3. vers. 522.

el labrador á vivir contento con su estado; viva íntimamente persuadido de que el que alimenta y hace feliz á su patria, es mas dichoso, mas libre y mas estimable que el grande envilecido, que el guerrero feroz, que el cortesano servil, y que el codicioso traficante, todos los cuales hambread y desolan la patria, sin lograr hacerse felices á sí mismos á pesar de todos los daños y males que causan á sus conciudadanos.

No hay duda que la felicidad existe aun para aquellos hombres que la opulencia y la grandeza miran como la escoria de la naturaleza humana, á los cuales por lo tanto se interesan muy poco en consolar y socorrer. Para los pobres existe tambien una moral, mejor acogida en sus sencillas almas, que no en los espíritus exaltados, incapaces de ser convencidos, ó que en los corazones empedernidos, á los cuales no hay cosa que pueda enternecer. Es mucho mas fácil dar á conocer las ventajas de la equidad en que su flaqueza espone á la opresion, que no á los príncipes, á los nobles y á los ricos, que fundan su felicidad y su gloria en la facultad de oprimir. Mas bien se consigue excitar afectos de humanidad y compasion en el que sufre y padece con frecuencia, que no en esos hombres á quienes su estado parece que les preserva de las miserias de la vida. En fin, cuesta mucho menos trabajo contener las pasiones húmidas del pobre, á quien sus mi-

serias no han conducido al crimen todavía , que no las pasiones indómitas y furiosas de los tiranos , para quienes á su parecer nada hay que temer sobre la tierra. La feliz ignorancia en que el pobre vive de mil objetos distintos que atormentan el corazón del rico , le exime de un sinnúmero de necesidades y deseos ; y acostumbrado á todo género de privaciones , se abstiene de las cosas dañosas de que otras gentes no pueden privarse sin dolor.

Por esta razón los moralistas , que ordinariamente solo se proponen la instrucción de las clases mas florecientes y elevadas de la sociedad , no debieran desdeñar la de los hombres menos favorecidos del destino ; proporcionando las lecciones de la moral al estado y á la capacidad del pobre , el sabio se haria merecedor de otra tanta gloria , y recogeria mayores frutos de este modo , que anunciando solamente á los poderosos de la tierra verdades ó infructuosas ó desagradables para ellos. Mas al pueblo se le mira por lo comun como á un vil rebaño , incapaz de reflexionar y de instruirse , y al cual se le debe mantener en el error y la ignorancia para mejor y mas impunemente oprimirle.

CAPITULO X.

Deberes de los Sabios , de los Literatos , de los Artistas.

EN todo tiempo , y en todos los países , los talentos del alma han merecido á los que los poseian el aprecio y la consideracion de sus conciudadanos , y han tenido entre ellos un lugar honroso y distinguido. En el origen de las naciones los hombres mas ilustrados , los mas instruidos , los mas experimentados adquirian tanto crédito y tal ascendiente sobre los pueblos , que estos recibieron con reconocimiento las leyes que les dictaron , mirándolos como oráculos y como á unos seres sobrenaturales. Los *Sacerdotes* en el Egipto , los *Magos* en la Persia , los *Bracmanes* en el Indostan , los *Caldeos* en la Asiria , los *Filósofos* entre los Griegos , fueron por sus luces unos personajes respetados igualmente de los soberanos y de los pueblos , á quienes eran útiles por sus conocimientos , por su ciencia y por sus descubrimientos , fruto de sus trabajos y de sus meditaciones. La historia los califica de inventores de la mitología , de la religion , del culto y de la legislacion que se establecieron en la mayor parte de las naciones del mundo. Los primeros sabios fueron los primeros soberanos, *Aquellos* , dice el grande